



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

**2 Constataciones y 13 propuestas
de la síntesis, de la diócesis de Coria-Cáceres
para el Sínodo de los Obispos
17 de octubre 2021 al 3 de abril 2022
Cáceres a 17 de abril 2022 "Jueves Santo"**

¿Cómo se realiza hoy este “caminar juntos” en nuestra parroquia y en nuestra diócesis?

Dos constataciones

A. “Caminar juntos”:

- A.1.** Este “caminar juntos” se realiza participando en los encuentros comunitarios parroquiales y diocesanos. En las reuniones disfrutamos y nos alegramos al encontrarnos con el Señor y con los demás y nos sentimos muy felices, valorados como personas, nos invitan a escuchar y conocer a los demás, nos hace más dialogantes y humildes, nos da fortaleza y confianza en nosotros mismos. Contamos con la protección de la Virgen María. El Espíritu Santo nos va regalando sus dones, nos hace crecer en conciencia de nuestra pertenencia a la parroquia, a la Iglesia, por la misión común recibida en el bautismo y confirmación, nos enseña a ver la vida de otra manera.
- A.2.** Al ser una Diócesis pequeña, se percibe en general una mayor relación, cercanía y familiaridad. Hay una experiencia importante de escucha al Pueblo de Dios (el XIII y XIV Sínodo Diocesano, Asamblea del Clero, Foro de Laicos, los Consejos parroquiales, arciprestales y diocesanos, presencia de los laicos en organismos diocesanos, en los que se habla con alegría y claridad). Unos piensan que el Obispo y los sacerdotes que presiden estos organismos de comunión acogen con agrado y responsabilidad las aportaciones de los laicos teniéndolas en cuenta e incluyéndolas en los programas pastorales, así como invitándolos a participar en la realización de los compromisos pastorales que surgen de esas aportaciones.
- A.3.** Los que están participando en este proceso sinodal se están sintiendo sorprendidos porque ahora se les pregunte sobre lo que piensan y lo califican de buen comienzo.

B. Nos cuesta “caminar juntos”

- B.1.** Somos conscientes de que, **nos cuesta caminar juntos**, estamos demasiado cerrados en nuestras cosas y nos es difícil tener presente lo comunitario, apoyar a los otros... Vivimos desanimados, apáticos y con miedo al cambio, nos puede la pereza, el ser pocos, e intentamos refugiarnos en “grupos estufa”... Faltan cauces establecidos de mediación y diálogo.
- B.2.** Algunos están decepcionados: porque no se han puesto en práctica las Orientaciones y Disposiciones Pastorales aprobadas en el XIV Sínodo diocesano; por la poca participación de los laicos; por la edad avanzada de nuestros sacerdotes y por el número de parroquias que tienen que atender (algunas comunidades no cuentan con el impulso del presbítero); porque los grupos parroquiales y diocesanos ni se conocen ni intercambian opiniones; por la falta de unidad de criterios pastorales entre las parroquias de la diócesis; por las divisiones internas que hay en la jerarquía de la Iglesia; por los efímeros resultados de la catequesis; los catequistas por la falta de apoyo de los padres; los padres por no haber sido capaces de implicar a sus hijos en la Iglesia... El clericalismo sigue siendo una realidad y un “peligro” en la Iglesia.
- B.3.** Algunos de los que se declaran ateos y no practicantes, no se sienten Iglesia y piensan que ella tiene mucho dinero y tendría que ayudar más a los necesitados y pedir menos.

¿Qué llamadas percibimos del Espíritu, para el futuro de nuestra comunidad y de nuestra diócesis en nuestro caminar juntos?

Trece propuestas

1. Volver a las fuentes:

Tenemos que volver a las fuentes de la praxis de Jesús, volver a lo fundamental, al Evangelio y a los Hechos de los Apóstoles. Una evangelización de “primer anuncio” al estilo de las Bienaventuranzas, adaptándonos a las necesidades y sensibilidades actuales, a una pastoral de acogida: el amor a Dios nos lleva al hermano y al cuidado de la creación... hermosa obra de Dios.

1.1. Tenemos que recuperar la alegría de ser cristianos, ser agradecidos, perder el miedo a hablar claro, a decir lo que pensamos con valentía, pero con respeto a los demás, tanto en la Iglesia como en la sociedad, dejando atrás el pesimismo y el pasado. Acudiendo a la Palabra de Dios y a la Eucaristía para iluminar nuestra vida. Con una actitud de conversión, reconociendo nuestras culpas y potenciando todo lo que nos ayude a profundizar en la fe. Tenemos derecho a manifestar públicamente los valores éticos, morales y religiosos que enriquecen a la persona, a la familia y a la sociedad; y a denunciar el mal, el pecado, la injusticia (denuncia profética)... Se habla más claro con el testimonio de vida que con las palabras.

1.2. Otros piensan que no hay canales ni caminos para hablar con claridad y están convencidos que hablar claro no va a servir para nada porque las cosas seguirán igual, sólo servirá para que te etiqueten. Es verdad que tenemos miedo a que nos identifiquen públicamente como cristianos, que nos sentimos condicionados “por lo políticamente correcto” midiendo nuestras palabras para no tener problemas; no estamos preparados para decir lo que pensamos, porque creemos que no sabemos hablar; necesitamos ganar confianza en nosotros mismos, sabiendo que el Señor nos acompaña, para que nuestra Fe no sea motivo de burla o mofa para ciertos sectores. Sobra una Iglesia con puertas cerradas, clerical, ritualista, con administración de sacramentos a la carta...

1.3. Todos tenemos que participar activa y responsablemente en la vida y misión evangelizadora de la Iglesia, por nuestro bautismo, reconociendo que somos Iglesia, siendo conscientes de los carismas recibidos y que el futuro de la misma no está sólo en manos del Papa, del Obispo, del sacerdote, todos somos corresponsables en el caminar de la Iglesia. Para no ser testigos mediocres, sin espíritu misionero. sin una vivencia comunitaria de la fe, sin un acompañamiento y dirección espiritual que impide a muchos bautizados poder ser activos en su misión evangelizadora.

1.4. Habría que cambiar la pastoral de conservación (mayoritaria en la diócesis) por una pastoral de evangelización. Abrirse a la acción del Espíritu Santo a través de la oración y de los sacramentos, para discernir, decidir y encontrar nuevas formas y caminos de evangelización en el siglo XXI. Primando la humildad para no creernos intérpretes infalibles de la voz del Espíritu, sometiendo las decisiones a la aprobación de quienes han recibido de la Iglesia la responsabilidad de guiarla, contando con la comunidad, con un liderazgo compartido.

2. La escucha es una asignatura pendiente:

Las personas que participan en la parroquia, unas se sienten escuchadas, valoradas y que en la Iglesia no se margina a nadie. Algunos, de los que no participan, afirman no sentirse escuchados, porque, al no participar de forma activa, no tienen la oportunidad de expresar lo que piensan. Entre ellos los jóvenes, las mujeres, los niños, los migrantes, las minorías, los que sufren la pobreza, los que viven diferente identidad y orientación sexual.

La mayoría afirma que **la escucha es una asignatura pendiente**, tenemos que crecer en capacidad de escuchar (porque la gente tiene necesidad de hablar y ser escuchada), de aceptar las críticas, las ideas diferentes que no siempre son bien recibidas; siendo abiertos, flexibles y comprometidos. Dios nos habla, de formas inesperadas, a través de los acontecimientos, de la oración, de nuestra entrega a los demás, de nuestra posición ante las injusticias...

2.1. Debemos ser acogedores, estando cercanos y atentos a las personas, de forma especial a los excluidos, a los necesitados, marginados, a los alejados de la Iglesia, a los jóvenes, varones, adolescentes, matrimonios jóvenes, migrantes, refugiados, personas con discapacidad, los bautizados no practicantes.... Ir al encuentro de todas las personas para escucharlas, teniendo en cuenta lo que piensan y sienten, saber lo que necesitan, e invitarles a incorporarse a la comunidad, para poder ofrecerles lo que tenemos y sabemos. Siendo conscientes que en cualquier persona se puede manifestar la gloria de Dios.

2.2. Para crecer como compañeros de viaje tenemos que ser humildes, misericordiosos, con actitud samaritana y sanadora... rechazando la indiferencia, la falta de sensibilidad y la incoherencia entre lo que pensamos, decimos y vivimos. Tenemos que estar abiertos a colaborar con todas las personas de buena voluntad; a insertarnos en la humanidad con la que caminamos, saliendo del templo a la calle, estando presente en la vida de las personas, dedicando tiempo a hacernos los encontrados con los que no vienen, potenciando la dimensión social, la presencia pública, haciéndonos presentes en los colectivos sociales que trabajan en la vida de nuestros pueblos y barrios; acercándonos a los extranjeros, en su mayoría de posición social humilde (trabajadores manuales, cuidadores de personas mayores, empleadas de hogar...). Siendo cristianos visibles que no ocultan su fe, sin miedo a hacer la propuesta cristiana.

2.3. Los alejados son nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, varones, jóvenes, adolescentes, matrimonios jóvenes... que no practican, que han perdido la fe y se han ido descolgando de sus compromisos parroquiales, diocesanos, de los movimientos o asociaciones, empeñándose en vivir una vida cristiana individualista y alejada de la comunidad. Muchos bautizados están alejados de la Iglesia, dejándose guiar por el ateísmo, la indiferencia religiosa, "consumiendo sacramentos" como acto social. Los creyentes con diferente identidad y orientación sexual que no se sienten comprendidos.

2.4. Compartir nuestra fe con los demás, evangelizando especialmente a la familia para que los padres transmitan la fe a sus hijos: ofreciendo el testimonio de una vida creyente y orando por los que no creen.

3. Potenciar el sentido comunitario:

Potenciar el sentido comunitario (sobre lo particular y grupal), clave en nuestra vida cristiana; la corresponsabilidad, la conciencia de que somos Pueblo de Dios que camina con los demás, valorando nuestra presencia en la comunidad parroquial y diocesana. Trabajando por el bien común. Fomentado a que participen en la vida parroquial hombres, jóvenes y niños, estando atentos a las personas con discapacidad.

3.1. Se afirma que en los Consejos de Pastoral diocesano y parroquiales, hay poca escucha ya que en la práctica estos órganos tendrían que ser de análisis y debate y son meramente informativos, las decisiones en la mayoría de las parroquias se toman por asentimiento a las propuestas de los párrocos y por ello poco operativos y sin discernimiento comunitario, renunciando al protagonismo del Pueblo de Dios. Esto unido a una tradición muy clerical (en sacerdotes y laicos) que delegan toda la

responsabilidad organizativa y decisoria en el sacerdote sin que los seglares se lleguen a implicar suficientemente en su corresponsabilidad.

- 3.2. Hay que reforzar e impulsar los órganos de participación parroquial y diocesano (asambleas, Consejos Pastorales...) para que las decisiones se tomen entre todos, y no prevalezca la opinión de unos (clero, religiosos) sobre los otros (laicos), reforzando el sentido comunitario para que la comunidad reconozca como suyas las decisiones tomadas.
- 3.3. En algunas parroquias no se cuenta ni se escucha a los laicos, ni hay Consejo de Pastoral.
- 3.4. Es necesario abrir cauces para la participación a otros grupos no parroquiales, siendo canales de escucha para llevar a la comunidad lo que dicen los que no están, teniéndolo en cuenta y valorándolo, con el fin de que la comunidad crezca.

4. La Celebración de la Eucaristía:

La Celebración de la Eucaristía, la oración, la escucha y reflexión de la Palabra de Dios son imprescindibles para caminar juntos: nos dan paz interior, nos ayudan a sentirnos unidos a la Iglesia, a tener un sentido de comunidad, donde la “experiencia de Dios” y el “encuentro con Cristo” nos impulsan a llevar el Evangelio a nuestras vidas. La celebración de la Eucaristía tiene que ser el centro de nuestra vida porque sin ella no hay Comunidad.

- 4.1. Unos opinan que en su parroquia las celebraciones son sencillas, cercanas, cuidadas, participadas, encuentros fraternos ... y se sienten bien en ellas. Otros opinan que las celebraciones deben ser menos clericales, con un lenguaje más claro y actualizado; no deben ser largas, pesadas, repetitivas, sino vivas, alegres, acogedoras, participadas, preparadas... con espacios para la participación espontánea, ambientadas con coro e instrumentos musicales, con espacios de silencio meditativo. Que se revisen las lecturas y oraciones para que el Pueblo de Dios las pueda asimilar y entender mejor. Las homilías breves y concretas, relacionadas con los acontecimientos actuales y lo vivido durante la semana, que nos impulsen a la reflexión personal, a actuar en los ambientes donde nos movemos. Habría que introducir las nuevas tecnologías, lengua de signos, imágenes, videos, murales...
- 4.2. Falta formación litúrgica. Hay que orientar a los lectores para que no hagan una simple lectura de la Palabra de Dios, sino que la proclamen.
- 4.3. Estamos muy preocupados porque a la Eucaristía asisten, en su mayoría, personas mayores por lo que hay que animar a la participación, dando protagonismo a los jóvenes, a los padres de familia, a los niños... Para no quedarse sólo en lo cultural y favorecer la fraternidad, las personas deben llegar con tiempo para acoger, saludar, despedir...
- 4.4. Las celebraciones no son actos sociales, por lo que habría que cuidar las celebraciones de bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, entierros y funerales, con predicaciones cercanas; como una forma de llegar a los alejados que se hacen presentes en las mismas.
- 4.5. Hay que facilitar espacios para la confesión personal y comunitaria.
- 4.6. Las celebraciones diocesanas, son excesivamente ritualistas, cargadas de pomposidad, elementos simbólicos y de vestuario del pasado, habría que replantearse la simbología. Habría que revisar, tanto en la liturgia como en la sociedad, los símbolos (mitras, solideos, capas o ropajes de colorines...), gestos (honos en los ministros...),

lenguajes (títulos que son antievangélicos: padre, santidad, eminentísimo...) que subrayan lo clerical sobre lo comunitario y son contrasignos del Jesús pobre y humilde.

5. La participación en la vida social es una asignatura pendiente:

La participación en la vida social es una asignatura pendiente en nuestras comunidades como aprobamos en el XIV Sínodo Diocesano. Debemos hacernos presentes en las convocatorias de Pastoral Social, en las actividades de los vecinos, de los colectivos sociales, asociaciones, AMPAS (de nuestros pueblos y barrios). Teniendo una buena relación con la AA.VV. y los Ayuntamientos. Participar en las plataformas: Iglesia por el Trabajo Decente, España vaciada, No a la Mina...en las manifestaciones que defienden la justicia y los derechos humanos... Para ser, en la sociedad testigos de Jesucristo, promotores y defensores de los derechos humanos, comprometidos en la defensa de los pobres, excluidos, de las familias desestructuradas, defensores del trabajo digno, de la vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre, cuidadores del medio ambiente... Sin olvidar que la Iglesia es de todos y no tiene porqué identificarse con ningún partido político. Algunos piensan que la Iglesia no tendría que entrar en ciertos temas sociales.

5.1. La Iglesia necesita presentarse al mundo con una actitud de servicio, de acogida, de respeto, de verdad... para poder generar comunidades que sean “semilleros” capaces de renovar la sociedad, de trabajar con las personas marginadas y necesitadas, colaborando con Cáritas; “los pobres son objeto de nuestra limosna y nos cuesta hacerles protagonistas y corresponsables a la hora de buscar la solución a sus problemas”, invitándoles a participar en la comunidad; que la caridad cristiana no enmascare la justicia social.

5.2. Hay que impulsar la formación y la Escuela de Doctrina Social de la Iglesia.

5.3. Es urgente que se retomen las Orientaciones y Disposiciones Pastorales aprobadas en el XIV Sínodo diocesano, y se revise en el 2024 las “Orientaciones Pastorales 2019-2024” para evaluar los logros, dificultades encontradas..., y discernir los nuevos desafíos, tomar las decisiones oportunas y seguir, todos juntos, el camino de la evangelización.

6. Comunidades parroquiales y movimientos apostólicos:

Las comunidades parroquiales y movimientos apostólicos deben ser escuela y testimonio de la Iglesia en salida y misionera; que formen personas que sepan ser testigos y fermento del Evangelio en los ambientes y estructuras de la sociedad en la que viven. Potenciando los grupos de vida, movimientos, Acción Católica, asociaciones, las unidades pastorales, las reuniones por áreas pastorales.

6.1 Las parroquias tienen que cambiar la sacramentalización por la evangelización, hay desconocimiento de la fe en Jesús y de lo que la Iglesia espera de ellos; deben tener un proyecto de parroquia y espacios (asambleas...) para compartir el compromiso cristiano y las actividades que realiza cada grupo, para que las conozca toda la Comunidad; ofrecer responsabilidades pastorales a los religiosos y a los laicos; fomentar la evaluación de la acción pastoral. Rejuvenecer el voluntariado. Tener abiertos los templos, el mayor tiempo posible.

6.2. Hay que potenciar el trabajo en equipo, la “Misión ad gentes” y es urgente que los laicos se sientan y ejerzan la corresponsabilidad que incluye: respetarnos, ayudarnos, creer en las cualidades del otro... Contar, cuando sea necesario, con la ayuda de profesionales: abogados, economistas, psicólogos... Aumentar la colaboración con las otras Diócesis de la Provincia Eclesiástica.

6.3. En nuestra Diócesis se ha promovido bastante el diaconado permanente. Pero no ha sucedido lo mismo con relación a otros ministerios laicales: catequistas, encargados de la liturgia, servicio a la caridad, a la salud... son ministerios preciosos que deben ser reconocidos.

Para que los laicos puedan administrar el bautismo, ser delegados de la Palabra, ser ministros extraordinarios de la Eucaristía, ser delegados para matrimonios... y haya equipos de laicos que asuman parroquias, donde no hay sacerdotes... según las necesidades que surjan en cada comunidad y en el marco de la comunión eclesial.

- 6.4. Las Delegaciones diocesanas deben hacerse presentes en la zona norte y sur de la diócesis.
- 6.5. Los niños piden que en las parroquias haya espacios donde puedan estar y jugar, mientras los mayores están reunidos, lugares que ellos puedan decorar, donde haya juegos de mesa, la posibilidad de ver películas sobre la Biblia y la vida de Jesús, compartir chuches. Periódico de la parroquia donde puedan escribir. Espacios al aire libre para jugar, organizar campamentos dentro de los espacios de la Iglesia.
- 6.6. Que se lleve a cabo la subsidiariedad en todos los niveles de la estructura eclesial, para que no dejemos de tomar las decisiones que nos corresponden como Pueblo de Dios, como Diócesis... en comunión con la Iglesia Universal.

7. Dar a conocer lo que somos y hacemos

Habría que dar a conocer lo que somos y hacemos en nuestros grupos, parroquias y diócesis, para que los demás conozcan y sean más conscientes de todo lo que la Iglesia hace, dando visibilidad al trabajo social de la Iglesia con los necesitados, los migrantes, los enfermos... a través de Cáritas, Manos Unidas, Proyecto Hombre... y para transmitir, comunicar y anunciar el mensaje, con constancia, de una manera respetuosa, cercana y asequible, mejorando la presencia de la Iglesia, a través de los medios que el mundo nos ofrece, Medios de Comunicación Social, TV, redes sociales, internet, el boca a boca, paneles. Invitando continuamente a participar.

- 7.1. La Iglesia no siempre es capaz de transmitir su postura con claridad, a veces las comunicaciones resultan difíciles de entender, con un lenguaje poco actual, generando confusión, desconfianza en la Comunidad. La Iglesia debe ser más valiente frente a los ataques que sufre actualmente.
- 7.2. Ser transparentes en el uso de los dineros y de los bienes parroquiales y diocesanos.
- 7.3. Valoramos mucho el Semanario Iglesia en Coria-Cáceres, las hojas parroquiales, la tarea y mediación de la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación. La Misa en radio y televisión (aunque algunos caen en la comodidad de asistir a Misa en la TV y no van al templo).
- 7.4. Nos sentimos dolidos por la mala publicidad que tiene la Iglesia en los Medios de Comunicación, tenemos la sensación de que se dejan llevar por prejuicios y etiquetas, resaltando lo negativo... Se nota mucho la falta de líderes, intelectuales, personajes públicos, influencers... que ofrezcan un testimonio creíble en los MMCCSS, dando la impresión de que hay pocos católicos trabajando en ellos. Cuando hay una buena relación con los periodistas el trato es más correcto y cordial.

8. La religiosidad popular:

Cuidar la religiosidad popular, para profundizar en el porqué de esos signos y purificarla desde el Evangelio y el seguimiento de Jesús de Nazaret, ayudando a desdolarar imágenes de Cristos, Vírgenes y Santos. Cuidando las tradiciones e inculturándolas en los más jóvenes. Realizando con paciencia y sensibilidad un plan de formación pastoral con las Hermandades.

9. El ejercicio de la autoridad:

Hoy en la Iglesia sigue siendo dominante el ejercicio de la autoridad piramidal, es urgente desarrollar una autoridad sinodal, participativa, dialogante. Algunos manifiestan que si dices o haces lo que te piden, te reciben con los brazos abiertos, pero si opinas distinto, se te cuestiona y no se te tiene en cuenta. La autoridad es necesaria para que en las parroquias y en la diócesis no haya una sensación de desgobierno y de descoordinación (ejemplo: distintos criterios en la aplicación de las acciones pastorales).

9.1. A la Iglesia se la percibe más cercana a nivel parroquial (aunque depende mucho del párroco que tienes), que a nivel institucional.

9.2. Algunos afirman que sus **sacerdotes** son cercanos y sencillos, mientras otros afirman que los sacerdotes, carecen de humildad, les sobra soberbia, no son cercanos y no están dispuestos a escuchar, se consideran por encima de los demás, con una mentalidad anticuada. Deben relacionarse más con la gente del pueblo, visitar a los enfermos, estar cercanos a las realidades de las personas, involucrándose en la vida social, laboral, cultural... tendrían que cambiar el estilo. Se pide al Obispo que sea cercano, no se encierre en su Obispado.

10. la vida religiosa:

Aunque la integración de **la vida religiosa** en la Iglesia local es muy diversa, se echa de menos en las comunidades parroquiales y en los órganos de participación la presencia de la vida religiosa. Los religiosos de inserción comparten con los sacerdotes y laicos cristianos la acción pastoral en los pueblos y arciprestazgos donde residen, llevan una vida sencilla, semejante a la de las personas y familias que viven en esas zonas. Algunos religiosos que se dedican a la enseñanza tienen conciencia que, en muchas ocasiones, trabajan de forma individual debido a la falta de entendimiento o bien porque les absorbe su obra apostólica; otros afirman que se les trata de “segundones” y sienten cierta “desconfianza”, “ciertas sospechas” hacia la “vida religiosa” por lo que no se sienten bien tratados. Insisten en que poco a poco las comunidades religiosas se van integrando en la Iglesia local y diocesana, van siendo conscientes de la necesidad de una misión compartida incorporándose en actividades y estructuras de la diócesis sin renunciar a la vocación específica.

11. Tener en cuenta a toda la humanidad:

La Iglesia debe **tener en cuenta a toda la humanidad**, con todas sus diferencias. Todas las personas son dignas de atención y escucha, sin importar razas, sexo, tendencias sexuales, religión... Abrirse a la diversidad fortalecería a la Iglesia.

11.1. Muchos plantean: revisar el protagonismo de la mujer en la Iglesia teniendo en cuenta sus aportaciones, con acceso a cargos de responsabilidad y al Ministerio del Orden; la ordenación de hombres casados; que los sacerdotes puedan formar una familia, “celibato opcional”. Sería importante responder y acoger pastoralmente la situación de los creyentes: con diferente identidad y orientación sexual; divorciados vueltos a casar; sacerdotes secularizados; distintos modelos de familia... para que vivan su fe, dentro de la Iglesia, tal y como son, escuchándolos y dialogando con ellos. Con una actitud de apertura ante las nuevas situaciones de nuestro tiempo.

12. Necesitamos formarnos en sinodalidad:

Somos pocos los que caminamos juntos, pero necesitamos formarnos en sinodalidad (en saber acoger, escuchar, comprender, acompañar a los demás...), porque la sinodalidad forma parte de la esencia de la Iglesia y tenemos que convertirnos en una Iglesia Sinodal que vive en comunión y aprende a caminar con los demás. Para crecer en sinodalidad es necesario “caminar juntos” participando en los grupos, en los consejos pastorales, en las asambleas, en los cursillos, en los encuentros parroquiales, arciprestales y diocesanos, en las actividades propuestas por la Diócesis, la Conferencia Episcopal, la Iglesia Universal.

12.1. Necesitamos una formación teológica, bíblica, litúrgica, pastoral, doctrina social... actualizada (para sacerdotes, religiosos y laicos, en la ciudad y en las zonas rurales), capaz de unir fe y vida, para que sepamos dar razón de lo que significa una Iglesia

sinodal hoy y para el futuro, para que podamos ser testigos de Jesucristo e iluminar la sociedad actual.

12.2. Otros instrumentos de formación en sinodalidad, que disponemos, son el “Semanario Iglesia en Coria-Cáceres”, las Hojas Parroquiales, la Web diocesana, y la información que se envía a través de las redes sociales.

12.3. Somos conscientes de que muchas veces demandamos más formación, pero no siempre estamos dispuestos a emplear nuestro tiempo en la misma.

12.4. Algunos expresan su preocupación por la formación de nuestros seminaristas, porque en la actualidad, al margen de la formación recibida, desempeñan un planteamiento cultural del ministerio.

13. Relaciones Interconfesionales:

Se reconoce la buena labor de la Delegación de Relaciones Interconfesionales pero sus actividades apenas sí tienen eco y continuidad en la mayoría de las parroquias, movimientos y asociaciones. Algo más de eco tienen la marcha de las Religiones por la Paz, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, Día de la Hispanidad...

13.1. Se expresa el deseo de que en nuestras parroquias hubiera más diálogo ecuménico e interreligioso, pero tenemos dificultades para dialogar con los cristianos evangélicos y creyentes de otras religiones que viven en nuestras parroquias; tendríamos que intentarlo más, a través del contacto con los migrantes, creando buenas relaciones para poder, después, abordar el tema del diálogo ecuménico e interreligioso.

13.2. Sería conveniente crear un Consejo Local de las Iglesias Cristianas.